

Introducción a la semana

Es una semana partida. Lunes, y martes pertenecen al tiempo ordinario. Con el miércoles –de Ceniza- empieza la cuaresma. Los dos primeros días escucharemos la lectura continua del tiempo ordinario. Los otros días la liturgia ofrece textos escogidos para cada día. Se empieza la Cuaresma. Y empieza con símbolos fuertes, la ceniza, y con textos exigentes de la Palabra de Dios, que nos piden ser auténticos, echar fuera la simulación, la hipocresía, el querer aparentar. La expresión de esto último es el carnaval, el tiempo de disfraces, se simula lo que no se es y se disimula lo que se es. Momento de exhibición de la apariencia. Terminado el carnaval, la cuaresma quiere ir a lo hondo, donde está la verdad. Es necesaria una continua conversión a esa verdad. Verdad que vemos a la luz del misterio Pascual. Es tiempo de seriedad, no se puede “echar en saco roto la gracia de Dios”. Y la Cuaresma es “un tiempo de gracia”. No se trata de ayunos, Isaías y lecturas evangélicas de esta semana exigen reconsiderar el ayuno. Sí de oración, de escucha de la Palabra de Dios, que nos viene por Jesús y... de seguirle. Es necesario, pues, no perder el tiempo: tratar de vivir la Cuaresma desde el principio, día a día. Siempre con hondura. Dando sentido a lo que escuchamos, rezamos, celebramos.

No podemos pasar la semana sin alusión al beato Angélico, el patrono de los artistas, el que hizo brillar lo espiritual sus pinceles.

Lun **Evangelio del día**
12
Feb Sexta semana del T.O. - Inicio de la Cuaresma - Año Par
2018 Hoy celebramos: Beato Reginaldo de Orleans (12 de Febrero)

“Considerad un gozo...toda clase de pruebas”

Primera lectura

Primera Lectura: Santiago 1,1-11

Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo, saluda a las doce tribus dispersas. Hermanos míos, teneos por muy dichosos cuando os veáis asediados por toda clase de pruebas. Sabed que, al ponerse a prueba vuestra fe, os dará constancia. Y si la constancia llega hasta el final, seréis perfectos e íntegros, sin falta alguna.

En caso de que alguno de vosotros se vea falto de sabiduría, que se la pida a Dios. Dios da generosamente y sin echar en cara, y él se la dará. Pero tiene que pedir con fe, sin titubear lo más mínimo, porque quien titubea se parece al oleaje del mar sacudido y agitado por el viento. Un individuo así no se piense que va a recibir nada del Señor; no sabe lo que quiere y no sigue rumbo fijo.

El hermano de condición humilde esté orgulloso de su alta dignidad, y el rico, de su pobre condición, pues pasará como la flor del campo: sale el sol y con su ardor seca la hierba, cae la flor, y su bello aspecto perece; así se marchitará también el rico en sus empresas.

Salmo de hoy

Salmo Responsorial: 118 "Cuando me alcance tu compasión, viviré, Señor."

Antes de sufrir, yo andaba extraviado,
pero ahora me ajusto a tu promesa. R.

Tú eres bueno y haces el bien;
instrúyeme en tus leyes. R.

Me estuvo bien el sufrir,
así aprendí tus mandamientos. R.

Más estimo yo los preceptos de tu boca
que miles de monedas de oro y plata. R.

Reconozco, Señor, que tus mandamientos son justos,
que con razón me hiciste sufrir. R.

Que tu bondad me consuele,
según la promesa hecha a tu siervo. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 8,11-13

En aquel tiempo, se presentaron los fariseos y se pusieron a discutir con Jesús; para ponerlo a prueba, le pidieron un signo del cielo. Jesús dio un profundo suspiro y dijo: "¿Por qué esta generación reclama un signo? Os aseguro que no se le dará un signo a esta generación." Los dejó, se embarcó de nuevo y se fue a la otra orilla.

Reflexión del Evangelio de hoy

Si alguno carece de sabiduría, pídasela a Dios

El texto que hoy nos propone la liturgia es el inicio de la carta de Santiago, en el que se expresa quien es el autor y quienes son los destinatarios de la misma. Esta carta que parece escrita por Santiago, el hermano del Señor, considerado en el concilio de Jerusalén como una de las columnas de la Iglesia (Hch 15, 13-21) y líder de la comunidad de Jerusalén (Gal 1,19). Se dirige a las doce tribus de Israel en la diáspora o lo que es lo mismo a la totalidad del pueblo de Dios.

El autor presenta, a modo de índice, diversos temas que desarrollará a lo largo de la carta, tales como: la sabiduría que permite al cristiano reconocer en la prueba, un crisol para crecer en la fe, o el tema de la riqueza, uno de las principales tentaciones de la comunidad.

Santiago exhorta a vivir como un gozo la experiencia de la prueba, pues la crisis nos obliga a pararnos, a pensar, y nos conduce al estudio de la realidad y a la reflexión. En ella se depuran las motivaciones (Gn 22,1.12; Dt 8,2), y quedan a la vista las actitudes o capacidades de las personas. La crisis es una oportunidad para tomar conciencia, para abrir los ojos y ver aquello que no podíamos o no queríamos ver. Es un puente necesario para llegar a los territorios esenciales y más valiosos de uno mismo. La crisis es una oportunidad para re-crearnos tanto a nivel humano como de experiencia de fe. Santiago invita a vivir desde esta perspectiva de crecimiento, la experiencia de la prueba. El creyente cuenta en este tránsito con la sabiduría, que si no tiene puede pedir a Dios que "se la da a todos generosamente". ¿Vivo las pruebas en mi existencia como una oportunidad de "re-crearme" y "re-nacer"? ¿Cuento con la sabiduría que me regala Dios?

Jesús dio un profundo suspiro

El texto del evangelio de hoy se encuentra en la primera parte del relato de Marcos (1,1-8,26), en la que aparecen una serie de discusiones con Jesús. En este caso la controversia se produce con los fariseos, los piadosos, los cumplidores de la Ley de Moisés. Piden un signo a Jesús, aunque acaba de realizar uno suficientemente llamativo: ha alimentado a 4000 personas (8, 1-10). El lector de Marcos, sabe por la narración del evangelio que este grupo ya se ha puesto de acuerdo con los escribas para matar a Jesús (3,22-30;7,1-13), por ello no le sorprende la falta de buena voluntad en la intencionalidad de su petición. Solo pretenden ponerlo a prueba. La respuesta de Jesús, como en más de una ocasión no es inmediata, sino que llega tras un profundo suspiro, y una pregunta: ¿Por qué esta generación reclama un signo? Con ella les cuestiona la intencionalidad de su búsqueda. Pero no se queda ahí. Jesús se niega a su petición y los deja plantados marchándose a la otra orilla.

Jesús en el Evangelio transmite el proyecto del Reino a través de palabras y de signos. Pero estos nunca los hace para imponer su mensaje con la imperiosa fuerza del signo o simplemente para exhibir su poder. Los signos del Reino son signos sanadores y salvadores para el ser humano. Con ellos, Jesús restaura al hombre y la mujer en su cuerpo o en su espíritu. Por ello, en este caso, no tiene sentido responder afirmativamente.

El Maestro es consciente de la intencionalidad de los fariseos y no se deja manipular. A Dios nunca se le manipula y a Jesús tampoco. Su libertad va más allá de cualquier pretensión de encorsetarlo en ningún esquema. La actitud de los fariseos nos interroga también sobre que intencionalidad que hay detrás de nuestras búsquedas y deseos ¿Qué tipo de signos le pedimos a Jesús? ¿Intentamos a veces manipular a Dios para que responda a nuestros intereses?



Hna. Mariela Martínez Higuera O.P.
Congregación de Santo Domingo

Beato Reginaldo de Orleans

Reginaldo de Saint Gilles nació en Orléans (Francia). Entró en la Orden por la mediación milagrosa de la Virgen María y profesó en manos de santo Domingo. Era un predicador ardoroso, que en breve tiempo llevó muchas vocaciones a la Orden. Murió en París hacia el 12 de febrero de 1220 y fue sepultado en la iglesia benedictina de Notre-Dame-des-Champs, de donde su cuerpo desapareció durante la revolución de finales del s. XVIII. Su culto fue confirmado en 1875.

Oración colecta

Oh Dios, que con la intervención
de la Madre de la misericordia
hiciste que el beato Reginaldo caminase
y condujese a otros muchos
por el camino de la pobreza evangélica;
haz, por su intercesión,
que dirijamos nuestros pasos según tus mandatos
y con corazón ensanchado
recorramos el camino de tus preceptos.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Santifica, Señor, con tu bendición
las ofrendas que te presentamos
y aumenta en nosotros ese ardor de la caridad
que tuvo el beato Reginaldo
cuando lo dejó todo por el reino de los cielos.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Te pedimos, Señor,
que el sacramento que hemos recibido,
celebrando con gozo
la memoria del beato Reginaldo,
aumente nuestra fe y caridad.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Mar
13
Feb
2018

Evangelio del día

Sexta semana del T.O. - Inicio de la Cuaresma - Año Par

Hoy celebramos: Beato Jordán de Sajonia (13 de Febrero)

“¿Y no acabáis de entender?”

Primera lectura

Primera Lectura: : Santiago 1, 12-18

Queridos hermanos: Dichoso el hombre que soporta la prueba, porque, una vez aquilatado, recibirá la corona de la vida que el Señor ha prometido a los que lo aman. Cuando alguien se ve tentado, no diga que Dios lo tienta; Dios no conoce la tentación al mal y él no tienta a nadie. A cada uno le viene la tentación cuando su propio deseo lo arrastra y seduce; el deseo concibe y da a luz el pecado, y el pecado, cuando se comete, engendra muerte. Mis queridos hermanos, no os engañois.

Todo beneficio y todo don perfecto viene de arriba, del Padre de los astros, en el cual no hay fases ni períodos de sombra. Por propia iniciativa, con la palabra de la verdad, nos engendró, para que seamos como la primicia de sus criaturas.

Salmo de hoy

Sal 93 R/. Dichoso el hombre a quien tú educas, Señor

Dichoso el hombre a quien tú educas,
al que enseñas tu ley,
dándole descanso tras los años duros. R/.

Porque el Señor no rechaza a su pueblo,
ni abandona su heredad:
el justo obtendrá su derecho,
y un porvenir los rectos de corazón. R/.

Cuando me parece que voy a tropezar,
tu misericordia, Señor, me sostiene;
cuando se multiplican mis preocupaciones,
tus consuelos son mi delicia. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 8, 14- 21

En aquel tiempo, a los discípulos se les olvidó llevar pan, y no tenían más que un pan en la barca. Jesús les recomendó: "Tened cuidado con la levadura de los fariseos y con la de Herodes." Ellos comentaban: "Lo dice porque no tenemos pan." Dándose cuenta, les dijo Jesús: "¿Por qué comentáis que no tenéis pan? ¿No acabáis de entender? ¿Tan torpes sois? ¿Para qué os sirven los ojos si no veis, y los oídos si no oís? A ver, ¿cuántos cestos de sobras recogisteis cuando repartí cinco panes entre cinco mil? ¿Os acordáis?" Ellos contestaron: "Doce." "¿Y cuántas canastas de sobras recogisteis cuando repartí siete entre cuatro mil?" Le respondieron: "Siete." Él les dijo: "¿Y no acabáis de entender?"

Reflexión del Evangelio de hoy

A cada uno le viene la tentación cuando su propio deseo lo arrastra y seduce

Las cartas de Santiago son directas y claras. Su mensaje lo entendemos todos. En el texto del día de hoy nos encontramos con una afirmación relevante: Dios no es quien tienta. La tentación, como inclinación al mal la tenemos en nuestro interior, en nuestros "deseos que arrastran y seducen". Que Dios no tienta no siempre ha estado claro. Pensemos en algunas traducciones del final de "Padre nuestro" que decían literalmente, "no nos induzcas a la tentación". Esa es la traducción literal del texto latino, "*ne nos inducas in tentatione*", que recoge la tal cual la versión italiana, entre otras, del Padre Nuestro. Lo que viene de Dios es el bien, como nos dice Santiago, nunca el mal. Los seres humanos somos las primicias, los primeros, los más relevantes, los más queridos de sus criaturas. Para nosotros quiere el bien. El bien esencial, que no es otro que ser cada vez más y mejor lo que somos: personas humanas creadas "a su imagen y semejanza". Un bien que hemos de buscar a través de las vicisitudes de la vida, que no son siempre agradables y deseables. Incluso en esas situaciones al mirar a Dios y su proyecto sobre cada uno de nosotros, que es de salvación, hemos de orientar esos aspectos del mal en nuestra vida, de modo que se convierta en prueba superada: "dichoso el hombre que supera la prueba", dice Santiago.

¿No acabáis de entender?

El texto evangélico es una lección con reproche de Jesús a sus apóstoles. Comer hay que comer; pero no sólo eso, lo importante es que el pan que comamos, esté fermentado con levadura auténtica, no con la levadura de los fariseos –la hipocresía, el autoengaño interesado-; o la de Herodes, -la frivolidad, la incapacidad de sacar conclusiones de los hechos, de "entenderlos"-. ¿Sólo tienen un pan para ellos? ¿Qué pasó cuando Jesús mandó poner en común y repartió unos pocos peces y panes? La multitud de seguidores se hartó y sobraron panes. Esa escasez de pan es superable si se sabe poner en común, el pan y la insuficiencia de él, el hambre. Es decir: si no se piensa sólo en uno mismo, en los intereses más inmediatos, si no se cae en la tentación de satisfacer el deseo inmediato y acuciante, y se mira más allá de uno mismo y del momento. Lo importante es saber con qué fermentamos nuestra vida, que levadura usamos, para que tenga sentido, sea realmente humano nuestro vivir, de acuerdo con la visión del ser humano que Jesús en su evangelio nos presenta. Un ser humano que ha de ser agradecido a los bienes que recibe de Dios, y dispuesto a compartirlos con los demás.



Fray Juan José de León Lastra O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Beato Jordán de Sajonia

Jordán Eberstein (1176-1237) nació en Burgberg (Westfalia, Alemania). Fue el sucesor inmediato y dignísimo de santo Domingo y su admirable imitador y biógrafo. Con la mediación de la santísima Virgen María dilató con esfuerzo y eficacia la Orden en su misión de salvación de las almas y compuso una obra sobre sus orígenes. Murió en un naufragio cerca de Antalya (Turquía) el 13 de febrero de 1237 y fue sepultado en la iglesia dominicana de Acre (Palestina), que fue posteriormente destruida. Su culto fue confirmado en 1826. El capítulo general de 1955 lo nombró patrono de las vocaciones dominicanas.

Más información: [Grandes Figuras](#)

Oración colecta

Oh Dios, que hiciste insigne al beato Jordán
por el amor a las almas
y la difusión de nuestra Orden;
concédenos, por sus méritos y ejemplo,
anunciar fielmente el camino de la salvación
y contribuir con igual celo
a la expansión del reino de Cristo.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Santifica, Señor, estas ofrendas que te presentamos
celebrando la memoria del beato Jordán;
y haznos fieles al ideal de nuestra profesión
viviendo santamente en tu servicio.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Alimentados con el pan del cielo
te pedimos, Señor,
ser fieles como el beato Jordán
a la predicación del Evangelio.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Mié
14
Feb
2018

Evangelio del día

Sexta semana del T.O. - Inicio de la Cuaresma
Hoy celebramos: Miércoles de Ceniza

“¿Polvo eres, y en polvo te convertirás?”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Joel 2, 12-18

Ahora —oráculo del Señor—,
convertíos a mí de todo corazón,
con ayunos, llantos y lamentos;
rasgad vuestros corazones, no vuestros vestidos,
y convertíos al Señor vuestro Dios,
un Dios compasivo y misericordioso,
lento a la cólera y rico en amor,
que se arrepiente del castigo.

¡Quién sabe si cambiará y se arrepentirá
dejando tras de sí la bendición,
ofrenda y libación
para el Señor, vuestro Dios!
Tocad la trompeta en Sion,
proclamad un ayuno santo,
convocad a la asamblea,
reunid a la gente,
santificad a la comunidad,
llamad a los ancianos;
congregad a los muchachos
y a los niños de pecho;
salga el esposo de la alcoba
y la esposa del tálamo.
Entre el atrio y el altar
lloren los sacerdotes,
servidores del Señor,
y digan:
«Ten compasión de tu pueblo, Señor;
no entregues tu heredad al oprobio
ni a las burlas de los pueblos».
¿Por qué van a decir las gentes:
«Dónde está su Dios»?
Entonces se encendió
el celo de Dios por su tierra
y perdonó a su pueblo.

Salmo de hoy

Sal 50, 3-4. 5-6ab. 12-13. 14 y 17 R/. Misericordia, Señor, hemos pecado

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado. R/.

Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado.
Contra ti, contra ti sólo pequé,
cometí la maldad en tu presencia. R/.

Oh, Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme.
No me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu. R/.

Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso.
Señor, me abrirás los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza. R/.

Segunda lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 5, 20 – 6, 2

Hermanos:

Actuamos como enviados de Cristo, y es como si Dios mismo exhortara por medio de nosotros. En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios.

Al que no conocía el pecado, lo hizo pecado en favor nuestro, para que nosotros llegáramos a ser justicia de Dios en él.

Y como cooperadores suyos, os exhortamos a no echar en saco roto la gracia de Dios. Pues dice:

«En el tiempo favorable te escuché,

en el día de la salvación te ayudé».

Pues mirad: ahora es el tiempo favorable, ahora es el día de la salvación.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 6, 1-6. 16-18

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos; de lo contrario no tenéis recompensa de vuestro Padre celestial.

Por tanto, cuando hagas limosna, no mandes tocar la trompeta ante ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles para ser honrados

por la gente; en verdad os digo que ya han recibido su recompensa.

Tú, en cambio, cuando hagas limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha; así tu limosna quedará en secreto y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

Cuando oréis, no seáis como los hipócritas, a quienes les gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas, para que los vean los hombres. En verdad os digo que ya han recibido su recompensa.

Tú, en cambio, cuando ores, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre, que está en lo secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te lo recompensará.

Cuando ayunéis, no pongáis cara triste, como los hipócritas que desfiguran sus rostros para hacer ver a los hombres que ayunan. En verdad os digo que ya han recibido su paga.

Tú, en cambio, cuando ayunes, perfúmate la cabeza y lávate la cara, para que tu ayuno lo note, no los hombres, sino tu Padre, que está en lo escondido; y tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará».

Reflexión del Evangelio de hoy

Rasgad vuestros corazones, no vuestras vestiduras

Tiempos difíciles corren cuando el profeta Joel tiene que tomar la palabra para invitar al pueblo de Dios a la conversión. Y no pide una conversión formal, con una apariencia exterior perfecta, pero vacía de contenido, sino un cambio de corazón, sin que las formas tengan alguna relevancia.

Los profetas actuales nos están transmitiendo mensajes similares de parte de Dios, pero nosotros preferimos rasgar las vestiduras, en lugar de cambiar nuestro comportamiento, y nos alejamos de Él, para ir por caminos equivocados, convencidos de seguir la senda cierta.

... os pedimos que os reconciliéis con Dios

Y San Pablo insiste: Debemos reconciliarnos con Dios. Siglos han pasado desde Joel; alguno menos desde San Pablo, pero el mensaje es, tiene que seguir siendo, el mismo. No somos capaces de convertirnos, tal vez porque ya nos sentimos convertidos ya somos perfectos y no creemos necesario ningún cambio más.

Durante años, en la niñez, he asistido a una ceremonia que me aterrizzaba: Un sacerdote me llenaba la frente de ceniza y me decía amenazadoramente: "polvo eres y en polvo te convertirás". Confieso que salía de la iglesia bastante espantado, mirando a todos lados para ver como los viejos se convertían en polvo sobre la marcha. Cuando pasaron los años y fui capaz de pensar por mí mismo, comencé a ver la enorme contradicción que había entre aquella amenazadora condena y las palabras que Jesús me enseñaba en el Evangelio.

No soy polvo que volverá al polvo, sino polvo que soporta un reflejo divino. No soy solamente materia que se deshace, sino vida regalada por Dios y destinada a vivir con Él eternamente.

Con el Concilio Vaticano II fueron llegando nuevas formas, más semejantes a lo que Cristo me había dicho: "Conviértete y cree en el Evangelio" y esto ya unificaba todas las enseñanzas divinas. El profeta pidiendo que rasgue el corazón y no el vestido, se acerca a Pablo que me anima a reconciliarme con Dios, y acaba en Cristo que me invita a tener misericordia, no a hacer sacrificios que a nada ni a nadie benefician; solamente te invita a creer en el Evangelio, a vivir el Evangelio y ya estarás reconciliado con Dios.

Os aseguro que ya han recibido su paga

El pasaje del Evangelio de Mateo que hoy leemos nos da unas normas de comportamiento importantes. Es necesario hacer oración. Hablar con Dios, que no repetir mecánicamente fórmulas hechas por otros, puede que llenas de títulos rimbombantes, sonoras hipóboles y altisonantes adjetivos, más propios de salones palaciegos que del rincón del alma donde se debe producir el encuentro, el diálogo con Dios. Déjate ganar por la bondad de Dios y aléjate de la vanagloria humana. No busques que los demás te vean como un ejemplo a imitar por lo pomposo de tus manifestaciones. No lo hagas en la plaza, a la vista de todos, sino en lo interior, en lo silencioso, en lo que nadie puede percibir, porque ahí es donde vas a encontrarte con Dios.

A veces nos desesperamos tratando de encontrar palabras para hablar con Dios y siempre fracasamos -fracaso- porque tratamos de "convencer" a Dios para que su voluntad se identifique con la nuestra, -con la mía-, y si no lo consigo me siento frustrado y traicionado por un Dios que me trata mal. No termino de creer que Dios sabe mis necesidades, que no necesita que se las cuente, sino que, humilde y sencillo, me deje llevar por Él y sea capaz de decir sinceramente, con convencimiento: "hágase tu voluntad".

Hoy comienza la Santa Cuaresma. Tiempo propicio para hacer las paces con Dios, con los hombres y con toda la creación. Él nos está esperando con los brazos abiertos, como una madre que espera el regreso del hijo que anda perdido por esos mundos y le llama constantemente con voces inefables, que no podemos oír, sino que tenemos que sentir en el corazón.



D. Félix García O.P.
Fraternidad de Laicos Dominicanos de Viveiro (Lugo)

Miércoles de Ceniza

La Cuaresma comienza el Miércoles de Ceniza

Convertíos y creed el Evangelio

La implantación del Miércoles de Ceniza hay que relacionarla con la institución de la penitencia canónica. Éste era un día muy importante para los que iban a iniciar la penitencia cuaresmal antes de ser admitidos a la reconciliación el día de Jueves Santo. En los siglos V y VI, la entrada en la penitencia tenía lugar al principio de la Cuaresma. Este dato nos lo confirmará más tarde —en el siglo VII— el llamado Sacramentario Gelasiano b (I, XVI), uno de los más antiguos libros litúrgicos de la tradición romana. En este sacramentado, la entrada en la penitencia canónica se sitúa el miércoles que precede al domingo primero de Cuaresma. Por eso será llamado «Miércoles de Ceniza». Ese día, después de haber oído en privado la confesión del penitente, el obispo, en un acto litúrgico solemne, impone las manos sobre la cabeza de los penitentes, les cubre de ceniza, les hace vestir de cilicio —una especie de vestimenta hecha con pelo de cabra— y les invita a emprender un camino de penitencia y de conversión. Al final de la celebración, los penitentes son expulsados de la Iglesia y entran a formar parte del grupo —el «orden» de los penitentes. El rito de reconciliación tiene lugar el día de jueves Santo.

Durante la Cuaresma, los penitentes se entregan a toda clase de mortificaciones y prácticas piadosas: visten de oscuro, con ropas miserables y burdas; se someten a un ayuno riguroso, privándose en absoluto de comer carnes; hacen abundantes limosnas y se ejercitan en toda clase de obras de misericordia. En las asambleas litúrgicas son colocados en un lugar especial, al fondo de la iglesia. Sólo asisten a la liturgia de la palabra. Antes del ofertorio, en el marco de la oración de los fieles, se hace una oración por ellos y se les despide". Por otra parte, durante el tiempo de Cuaresma los sacerdotes imponen las manos a los penitentes y, en señal de duelo, en los días de fiesta asisten de rodillas a las oraciones de la iglesia. Todos estos gestos externos, marcados a veces de una extraordinaria rudeza y rigurosidad, deben ser la expresión visible de la penitencia interior. Deben hacer patente a los ojos de la comunidad cristiana el estado de ánimo del penitente, su actitud de arrepentimiento y de conversión y, sobre todo, su voluntad decidida de emprender un camino de renovación cristiana. No se excluye, sin embargo, entender estos actos de penitencia como gestos de expiación y de satisfacción por los pecados. En todo caso, todo este conjunto de prácticas penitenciales no son sino la expresión de la actitud interior del hombre que se siente pecador ante Dios y espera ansiosamente el perdón de la misericordia divina.

Desaparecida ya la penitencia canónica, la celebración del Miércoles de Ceniza nos invita hoy a una profunda revisión de nuestra vida, de nuestras actitudes y criterios de comportamiento; a iniciar un serio proceso de conversión y de purificación. Cuaresma es un tiempo de gracia que Dios nos concede como un regalo. Quizás sea ésta, la cuaresma que hoy comenzamos, una oportunidad singular e irreplicable que no debiéramos echar en saco roto. Debemos tomarnos en serio este período de Cuaresma y enfrentarnos con nuestra propia realidad personal. Tenemos por delante un largo camino para la escucha de la palabra de Dios, para la reflexión personal y para el encuentro silencioso con Dios en la soledad de ese desierto singular que nos hemos construido en la profundidad de nuestra conciencia íntima. Al final de esa peregrinación, la Pascua se nos aparecerá como una explosión de luz fulgurante y transformadora.

Una experiencia de desierto

Cuaresma es, pues, sin duda, una experiencia de desierto. No es que la comunidad cristiana deba desplazarse a un lugar geográfico especial para vivir esta experiencia. Cuando aquí hablo de desierto, más que a un emplazamiento geográfico, me estoy refiriendo a un tiempo privilegiado, a un tiempo de gracia. Porque la experiencia de desierto es siempre un don de Dios. Es siempre él quien conduce al desierto. Fue él también quien condujo a Israel al desierto por medio de Moisés, y quien condujo a Jesús por medio del Espíritu. Este mismo Espíritu es quien convoca a la comunidad cristiana y la anima a emprender el camino cuaresmal.

El desierto es un lugar hostil, lleno de dificultades y de obstáculos. Por eso la experiencia de desierto anima a los creyentes a la lucha, al combate espiritual, al enfrentamiento con la propia realidad de miseria y de pecado.

En este sentido, la Cuaresma debe ser interpretada como un tiempo de prueba. Los cuarenta años que Israel pasó en el desierto fueron también un tiempo de tentación y de crisis, durante los cuales Yahvé quiso purificar a su pueblo y probar su fidelidad (Dt 8, 2-4; Sal 94). También Jesús fue tentado en el desierto. Durante la Cuaresma, la Iglesia vive una experiencia semejante, sometida a las luchas y a las privaciones que impone la militia Christi. El cristiano vive un arduo combate espiritual. Lo vive siempre. No sólo durante la Cuaresma. Pero la Cuaresma representa una experiencia singular, una especie de entrenamiento comunitario en el que los creyentes aprenden y se ejercitan en la lucha contra el mal. Casi ninguno de los israelitas superaron la prueba. En realidad fueron muy pocos los que, habiendo salido de Egipto, consiguieron entrar en la tierra prometida. La mayoría sucumbieron en el camino. Hasta Moisés. Cristo, en cambio, salió victorioso de la prueba. El diablo no logró hacerle sucumbir. Los cristianos que realizan seriamente el ejercicio cuaresmal y recorren con asiduidad el camino que lleva a la Pascua, compartirán sin duda con Cristo la victoria sobre la muerte y sobre el pecado.

Tiempo de conversión y penitencia

Ahora voy a referirme a la dimensión penitencial de la Cuaresma. Es éste un aspecto que bien podríamos considerar connatural a la misma. Toda cuaresma, por el simple hecho de serlo, debe ser un tiempo de penitencia. Yo lo creo así. De hecho, ya el mismo Eusebio de Cesarea —el primero que nos habla de la Cuaresma— se refiere a ese tiempo de preparación a la Pascua llamándolo «ejercicio cuaresmal». Sin embargo, en Roma esta dimensión adquiere unas connotaciones propias. El mismo ayuno, que aparece desde el principio como ingrediente esencial en la preparación a la Pascua, reviste en Roma un sentido y unas resonancias que no poseía durante los primeros siglos.

La Cuaresma romana, al insistir sobre el ayuno y sobre la penitencia, lo hace desde una perspectiva eminentemente ascética y penitencial. Es una forma de expresar el permanente control que el cristiano debe ejercer sobre sí mismo y la lucha abierta contra las pasiones y las apetencias de la carne que se alza contra las exigencias del espíritu. Al mismo tiempo, las prácticas de penitencia durante la Cuaresma son asumidas como una forma de «satisfacción» o castigo para purgar los pecados propios y los ajenos. Hay, por otra parte, una permanente invitación al reconocimiento de los

propios pecados y una llamada insistente a una conversión radical y absoluta.

Todos estos aspectos, que caracterizan sin duda la penitencia cuaresmal, sólo se entienden adecuadamente si se tiene presente que, durante siglos, el tiempo de Cuaresma constituyó el cauce canónico oficial para celebrar el sacramento de la reconciliación. La misma estructura cuaresmal dio marco a la institución penitencial. Este hecho, que de suyo cae en la esfera de lo formal y accesorio, impregnó la Cuaresma de una dimensión espiritual determinante. Iniciar la Cuaresma ha significado y significa asumir las actitudes de fondo que caracterizan al hombre pecador, consciente de su pecado, arrepentido y confiado en la ilimitada misericordia de Dios.

Los antiguos ritos penitenciales estuvieron en vigor hasta el siglo VI, mientras duró la penitencia canónica. Después quedaron como restos arqueológicos de un pasado vigoroso. La Iglesia mantuvo el ritual de la reconciliación de penitentes. Pero como una ceremonia más, sin ninguna significación propiamente sacramental. A medida que fue introduciéndose la penitencia privada, la celebración solemne de la reconciliación fue convirtiéndose en pieza de museo. A partir del siglo XII, la dimensión sacramental de la penitencia había quedado reservada de modo exclusivo a la confesión privada. Sin embargo, la Cuaresma, que había servido de marco a la penitencia canónica antigua, siguió manteniendo su significación penitencial, a pesar de haber caído en desuso la antigua forma de celebrar el sacramento del perdón. En esa situación era la Iglesia entera la que, reconociéndose comunidad pecadora, entraba en penitencia y se sometía, durante la Cuaresma, a toda clase de privaciones, ayunos y asperezas, implorando la misericordia de Dios y el perdón de sus pecados. De aquí han debido surgir, sin duda, las asociaciones y procesiones de penitentes que la religiosidad popular ha mantenido hasta ahora y que abundan sobre todo durante la Semana Santa.

Los textos de oración litúrgica, mantenidos por la Iglesia hasta la reforma del Vaticano II, reflejan ampliamente la dimensión penitencial de la Cuaresma, cargando incluso las tintas en una visión pesimista del hombre, sometido al dominio de las pasiones y oprimido bajo el peso de sus culpas. La reforma litúrgica del Vaticano II ha querido dar un enfoque nuevo a la espiritualidad y a la penitencia cuaresmal. Para ello se han introducido nuevos textos de oración y se han modificado muchos de los antiguos. Todas estas modificaciones reflejan un nuevo enfoque espiritual de la Cuaresma. No es tanto la penitencia corporal lo que interesa subrayar cuanto la conversión interior del corazón. Los textos bíblicos, extraídos muchos de ellos de la literatura profética, orientan la actitud cuaresmal de cara a una profunda purificación del corazón y de la misma vida de la Iglesia. Hay una continua descalificación de cualquier intento de cristianismo formalista, anclado en ritualismos falsos. La verdadera conversión a Dios se manifiesta en una apertura generosa y desinteresada hacia las obras de misericordia: dar limosna a los pobres y comprometerse solidariamente con ellos, visitar a los enfermos, defender los intereses de los pequeños y marginados, atender con generosidad a las necesidades de los más menesterosos. En definitiva, la Cuaresma se entiende como una lucha contra el propio egoísmo y como una apertura a la fraternidad. A partir de ahí es posible hablar de una verdadera conversión y de una ascesis auténtica. Sólo así puede iniciarse el camino que lleva a la Pascua.

En este sentido, Cuaresma viene a ser un tiempo que permite a la Iglesia —a toda la comunidad eclesial— tomar conciencia de su condición pecadora y someterse a un exigente proceso de conversión y de renovación. Sólo así la Cuaresma puede tener hoy un sentido.

José Manuel Bernal Llorente

Jue

15

Feb

2018

Evangelio del día

Sexta semana del T.O. - Inicio de la Cuaresma

“El que pierda su vida por mi causa, la salvará”

Primera lectura

Lectura del libro del Deuteronomio 30, 15-20

Moisés habló al pueblo, diciendo:

«Mira: hoy pongo delante de ti la vida y el bien, la muerte y el mal. Pues yo te mando hoy amar al Señor, tu Dios, seguir sus caminos, observar sus preceptos, mandatos y decretos, y así vivirás y crecerás y el Señor, tu Dios, te bendecirá en la tierra donde vas a entrar para poseerla.

Pero, si tu corazón se aparta y no escuchas, si te dejas arrastrar y te postras ante otros dioses y les sirves, yo os declaro hoy que moriréis sin remedio; no duraréis mucho en la tierra adonde tú vas a entrar para tomarla en posesión una vez pasado el Jordán.

Hoy cito como testigos contra vosotros al cielo y a la tierra. Pongo delante de ti la vida y la muerte, la bendición y la maldición. Elige la vida, para que viváis tú y tu descendencia, amando al Señor, tu Dios, escuchando su voz, adhiriéndote a él, pues él es tu vida y tus muchos años en la tierra que juró dar a tus padres, Abrahán, Isaac y Jacob».

Salmo de hoy

Sal 1 R/. Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor

Dichoso el hombre

que no sigue el consejo de los impíos,

ni entra por la senda de los pecadores,

ni se sienta en la reunión de los cínicos;

sino que su gozo es la ley del Señor,

y medita su ley día y noche. R/.

Será como un árbol
plantado al borde de la acequia:
da fruto en su sazón
y no se marchitan sus hojas;
y cuanto emprende tiene buen fin. R/.

No así los impíos, no así;
serán paja que arrebatara el viento.
Porque el Señor protege el camino de los justos,
pero el camino de los impíos acaba mal. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 9, 22-25

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, ser desechado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar al tercer día».

Entonces decía a todos:

«Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz cada día y me siga. Pues el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa la salvará. ¿De qué le sirve a uno ganar el mundo entero si se pierde o se arruina a sí mismo?».

Reflexión del Evangelio de hoy

Elige la vida y vivirás

El Señor, en la primera lectura, personaliza un punto clave de nuestra existencia: “hoy pongo delante de ti la vida y el bien, la muerte y el mal... elige la vida y vivirás”. Así es nuestra condición humana. No somos seres programados para que mecánicamente repitamos siempre lo mismo y no tengamos la posibilidad de elección. En nuestro ADN está bien inscrita la libertad. Tenemos la capacidad de elegir, de elegir, como nos recuerda hoy el Señor, entre la vida y el bien, la muerte y el mal. Fundamentalmente de nosotros depende lo queelijamos. Aunque todo lo que elegimos lo hacemos bajo la razón de bien, de algo bueno para nosotros, nos podemos equivocar y elegir el mal pensando que es un bien. Es la parte débil de nuestra libertad humana. Para ayudarnos y no cometer este terrible fallo, el Señor viene en nuestra ayuda y a través de sus “preceptos, mandatos y decretos” nos señala donde está el bien, la vida, para que no nos equivoquemos.

Eso mismo hace Jesús el Hijo de Dios, con nosotros sus seguidores. Nos señala el camino de la verdad, el que lleva al bien, a la vida y no a la muerte y tristeza. Y no solamente nos señala el camino de la vida... nos promete que si acudimos a él nos dará fuerza para elegir y vivir siempre lo que nos conduce a la vida.

El que pierda su vida por mi causa, la salvará

¿Quiénes son, según los criterios de nuestra sociedad, los que triunfan en la vida, los que ganan su vida? Los que ocupan los primeros puestos en los diversos campos de la actividad humana y están por encima de los demás. ¿Quiénes son, según Jesús, los que triunfan en la vida, los que ganan su vida? Los que hacen lo mismo que él, los que como él gastan su vida, por amor, a favor de los demás. Los que ponen el amor, entregar la vida, como lo más importante de su existencia. Y viven de esa manera, no reservándose la vida para sí, para su propio interés. La cruz de Cristo, lo que le llevó a la cruz fue predicar y vivir el amor, el amor a Dios y el amor real a sus hermanos. Por no desdecirse de su entrega, de su amor... la clavaron en la cruz, le mataron. Pero eso fue lo que le llevó a la victoria, a su resurrección, a la verdadera vida. Y es a esto a lo que nos invita Jesús, a que sigamos sus pasos, a que tomemos su misma cruz, a que sigamos entregando nuestra vida por amor, la única manera de triunfar en la vida, la única manera de llenar nuestra vida de vida. El que camina por el camino contrario de reservar la vida para sí, pierde su vida, fracasa en la vida. “El que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa, la salvará”.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Vie

16

Feb

2018

Evangelio del día

Sexta semana del T.O. - Inicio de la Cuaresma

“¿Es que pueden guardar luto los invitados a la boda?”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 58, 1-9a

Esto dice el Señor Dios:

«Grita a pleno pulmón, no te contengas;
alza la voz como una trompeta,
denuncia a mi pueblo sus delitos,
a la casa de Jacob sus pecados.
Consultan mi oráculo a diario,
desean conocer mi voluntad.
Como si fuera un pueblo que practica la justicia
y no descuida el mandato de su Dios,
me piden sentencias justas,
quieren acercarse a Dios.

“¿Para qué ayunar, si no haces caso;
mortificarnos, si no te enteras?”

En realidad, el día de ayuno hacéis vuestros negocios
y apremiáis a vuestros servidores;
ayunáis para querellas y litigios,
y herís con furibundos puñetazos.

No ayunéis de este modo,
si queréis que se oiga vuestra voz en el cielo.
¿Es ese el ayuno que deseo en el día de la penitencia:
inclinarse la cabeza como un junco,
acostarse sobre saco y ceniza?

¿A eso llamáis ayuno,
día agradable al Señor?

Este es el ayuno que yo quiero:
soltar las cadenas injustas,
desatar las correas del yugo,
liberar a los oprimidos,
quebrar todos los yugos,
partir tu pan con el hambriento,
hospedar a los pobres sin techo,
cubrir a quien ves desnudo
y no desentenderte de los tuyos.

Entonces surgirá tu luz como la aurora,
enseguida se curarán tus heridas,
ante ti marchará la justicia,
detrás de ti la gloria del Señor.

Entonces clamarás al Señor y te responderá;
pedirás ayuda y te dirá: “Aquí estoy”».

Salmo de hoy

Sal 50, 3-4. 5-6ab. 18-19 R/. Un corazón quebrantado y humillado, oh, Dios, tú no lo desprecias

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado. R/.

Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado.
Contra ti, contra ti sólo pequé,
cometí la maldad en tu presencia. R/.

Los sacrificios no te satisfacen:
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.
El sacrificio agradable a Dios
es un espíritu quebrantado;
un corazón quebrantado y humillado,
tú, oh, Dios, tú no lo desprecias. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 9, 14-15

En aquel tiempo, los discípulos de Juan se le acercan a Jesús, preguntándole:

«¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos a menudo y, en cambio, tus discípulos no ayunan?».

Jesús les dijo:

«¿Es que pueden guardar luto los amigos del esposo, mientras el esposo está con ellos? Llegarán días en que les arrebatarán al esposo, y entonces ayunarán».

Reflexión del Evangelio de hoy

Entonces nacerá una luz como la aurora

Palabras duras con la patente intención por parte del profeta de denunciar sin ambages el formalismo religioso del pueblo de Israel que se ha quedado en la cáscara de la norma y olvidado sus profundas exigencias. El pueblo acude a Yahvé, le consulta, invoca su nombre y guarda lo prescrito, en este caso, el ayuno. Pero cuando Yahvé da una respuesta distinta a la esperada, surge la queja de no ser escuchado el pueblo, de no vale la pena esforzarse porque no son escuchados. Pero este acudir a la voluntad de Dios está viciado por comportamientos nada religiosos, todos ellos preñados de parcialidad e injusticia que nada tienen que ver con sus prácticas formales del ayuno. El oráculo profético perfila con exactitud el ayuno que Dios desea para que sea fiel expresión de culto religioso: nada de opresión ni tiranía y sí apuesta decidida por desterrar el hambre, el frío y la desnudez, porque el necesitado es un hermano a quien Dios ama sin reservas. Si el ayuno quiere ser expresión religiosa deberá traducirse en clave servicial a los cercanos; solo así su privación de alimentos tendrá sentido de ofrenda y su gesto será escuchado como plegaria, gestos que salvan al hombre y hacen factible su presencia entre el pueblo. La gloria del Señor es un hecho diario y cercano, al alcance de todo aquel que humaniza su práctica religiosa, es decir, antepone el servicio al prójimo antes que el cumplimiento meramente formal de cualquier prescripción religiosa.

¿Es que pueden guardar luto los amigos del novio mientras el novio está con ellos?

En el texto evangélico vuelve el asunto del ayuno, en este caso con ocasión del modo de vida de Jesús –comilón y borracho, amigo de pecadores y publicanos- y sus discípulos que, al parecer, algo llamativo sería cuando le interpelan por prescindir de la normativa al caso. Está claro que aquí el ayuno se refiere más al estado de suma tristeza y pena que solía acompañar su normal práctica, que el mero abstenerse de ciertos alimentos por prescripción religiosa. Jesús afirma que esta privación alimenticia, rito de penitencia, no encaja con los modos y tiempos mesiánicos que se caracterizan por la alegría y gloria del Reino ya iniciado. La cuestión suscitada por los discípulos de Juan, y aplaudida por los escribas y fariseos, se entiende por la ignorancia que manifestaban respecto a Jesús de Nazaret; ellos no han visto en Jesús ni el nuevo modo de hablar a Dios como Padre ni al esposo mesiánico que nos trae la alegría de la salvación; su tristeza, es decir su ayuno, es buena prueba de ello. Una vez más se pone de relieve la incompatibilidad de las antiguas instituciones religiosas con la absoluta novedad de Jesús; momentos antes lo ha expresado con claridad: prefiere misericordia (implicación servicial con el hermano, religión del corazón) a sacrificios (práctica del ayuno, disciplina de la tristeza, suma de gestos externos).

A la luz de la Palabra ¿revisamos nuestro ayuno y abstinencia cuando disponemos de alimentos alternativos, o estamos empeñados en tareas dietéticas, y no por práctica religiosa?



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

Sáb

17
Feb

2018

Evangelio del día

Sexta semana del T.O. - Inicio de la Cuaresma

“Sígueme”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 58, 9-14

Esto dice el Señor:

«Cuando alejes de ti la opresión,
el dedo acusador y la calumnia,
cuando ofrezcas al hambriento de lo tuyo
y sacies al alma afligida,
brillará tu luz en las tinieblas,
tu oscuridad como el mediodía.
El Señor te guiará siempre,
hartará tu alma en tierra abrasada,
dará vigor a tus huesos.
Serás un huerto bien regado,
un manantial de aguas que no engañan.
Tu gente reconstruirá las ruinas antiguas,
volverás a levantar los cimientos de otros tiempos;
te llamarán “reparador de brechas”,
“restaurador de senderos”,
para hacer habitable el país.
Si detienes tus pasos el sábado,

para no hacer negocios en mi día santo,
y llamas al sábado "mi delicia"
y lo consagras a la gloria del Señor;
si lo honras, evitando viajes,
dejando de hacer tus negocios y de discutir tus asuntos,
entonces encontrarás tu delicia en el Señor.
Te conduciré sobre las alturas del país
y gozarás del patrimonio de Jacob, tu padre.
Ha hablado la boca del Señor».

Salmo de hoy

Sal 85, 1-2. 3-4. 5-6 R/. Enséñame, Señor, tu camino, para que siga tu verdad

Inclina tu oído, Señor, escúchame,
que soy un pobre desamparado;
protege mi vida, que soy un fiel tuyo;
salva, Dios mío, a tu siervo, que confía en ti. R/.

Piedad de mí, Señor,
que a ti te estoy llamando todo el día;
alegra el alma de tu siervo,
pues levanto mi alma hacia ti, Señor. R/.

Porque tú, Señor, eres bueno y clemente,
rico en misericordia con los que te invocan.
Señor, escucha mi oración,
atiende a la voz de mi súplica. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 5, 27-32

En aquel tiempo, vio Jesús a un publicano llamado Leví, sentado al mostrador de los impuestos, y le dijo:

«Sígueme».

Él, dejándolo todo, se levantó y lo siguió. Leví ofreció en su honor un gran banquete en su casa, y estaban a la mesa con ellos un gran número de publicanos y otros. Y murmuraban los fariseos y sus escribas diciendo a los discípulos de Jesús:

«¿Cómo es que coméis y bebéis con publicanos y pecadores?»

Jesús les respondió:

«No necesitan médico los sanos, sino los enfermos. No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores a que se conviertan».

Reflexión del Evangelio de hoy

Bendecir, dar y recibir bendiciones

Isaías nos hace una invitación preciosa en este día, Bendecir, dar y recibir bendiciones, muy propio en nuestra familia dominicana.

Cada vez que invocamos al Señor Él nos responde, le pedimos que quite de nosotros, el yugo que nos pesa, que nos oprime que no nos deja avanzar en el camino. Él escucha atendiendo y dando respuesta a nuestra oración.

Dar al hambriento, no solo el pan, la comida que alimenta el cuerpo, hay muchas hambres en nuestro mundo que necesitan ser saciadas, hambre de esperanza, hambre de fe, hambre de amor, hambre de una sonrisa, de un gesto de compasión, de compañía en la soledad, hambre de paz hambre de perdón, hambre de Dios. Y ahí está nuestra bendición, en ser Luz en la oscuridad del hombre, de nuestro mundo.

Bendecir, abriendo nuestro corazón, bendecir al hambriento, al que sufre. Dios se preocupa de cada uno de nosotros, y nosotros, a su vez debemos preocuparnos de nuestros hermanos. Nuestra oración es importante y no se puede perder, abandonar por los ruidos del mundo, Dios quiere nuestra oración, y para ello debemos entrar en su descanso, en su Paz, en su silencio, porque la oración nos abre nuevos caminos, nos hace llegar al corazón de aquellos que nos necesitan, llegar al propio corazón de Dios.

Él nos ha elegido a cada uno no por ser sabios, ni por ser más o mejores que nadie.

Sígueme

Jesús no hace distinción ninguna, buscaba a aquellos que más falta tenían de Dios, que más alejados estaban de desear el Reino, de abrir su corazón, buscaba y llamaba a aquellos que vivían perdidos, hundidos, vacíos, a aquellos que necesitaban aun sin saberlo de su Amor.

Jesús busca a los enfermos, a los pecadores para sanarlos con su amor, para llevarles por el camino de la Alegría.

Jesús hoy sigue llamando, sigue diciéndote sígueme, déjalo todo por mí. Nos llama a ser humildes a dejarlo todo por el todo.

Nos busca porque somos pecadores, porque estamos enfermos de todo lo que en este mundo nos ofrece, nos atrapa, nos aparta de la mirada de Dios, porque escuchamos otras voces y no la de Jesús que nos insiste sígueme, déjalo todo por mí.

¿Sabemos responder con generosidad, con sinceridad a esa llamada? ¿Somos capaces de dejar todo por Él? ¿Cuántas cosas hay que llenan nuestra vida pero, vacían nuestro corazón? o ¿cuántas cosas vacían nuestra vida de Dios y llenan nuestro corazón para no dejar entrar a Dios?

Jesús llama a Levi, un cobrador de impuestos, lo llama a él, ¿por qué no a otros? Eso era todo un escándalo en esos tiempos. Pero Jesús no quería escandalizar, pues quizá ya sabía que él está esperando esa llamada aun sin saberlo, quería y necesitaba cambiar de vida, así como hoy sigue llamando a tantos Levi, que desean cambiar su vida, dar un nuevo rumbo, tomar caminos que les lleven a vivir la Paz, la Esperanza.

Escuchar la llamada de Dios es sentir como nos toca el corazón como nos transforma, como le da sentido a nuestra vidas llenas de vacío, atormentadas por los ruidos del mundo, porque Jesús no mira nuestras imperfecciones, nuestras enfermedades, nuestras soberbias, nuestros orgullos, él mira el fondo de nuestro corazón, lo más hondo que ni nosotros conocemos, y nos llama, nos invita a levantarnos de nuestra comodidad y comenzar a VIVIR de nuevo, porque necesitamos de Él.

Ven y sígueme.



Monasterio Sta. María la Real - MM. Dominicas
Bormujos (Sevilla)

El día **18 de Febrero de 2018** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).